

# EL DIVINO VALLES.

PERIÓDICO DE MEDICINA ESCLUSIVAMENTE ESPAÑOLA

POR

Don Mariano Gonzalez de Sámamo,

REDACTOR ÚNICO.

Se publica en Barcelona, y sale seis veces al mes.—PRECIOS DE SUSCRIPCION.—Para la península é islas adyacentes. Por un año, 40 rs.; por medio, 20 rs.—Para el extranjero: Por un año, 60 rs.; por medio, 30 rs.—Las suscripciones empezarán á contarse desde primero de año ó desde primero de Julio, aun cuando se hiciesen en los intermedios de estas épocas, recibiendo los interesados todos los números que les correspondiese.—Los remitidos, francos de porte, sin cuyo indispensable requisito no serán admitidos, se dirigirán á D. Mariano Gonzalez de Sámamo, redactor único, en Barcelona.

## Seccion Segunda.

### REORGANIZACION MÉDICA.

#### Artículo editorial.

#### ACERCA DE UN INTERÉS VERDADERAMENTE PROFESIONAL.

Desde que el Sr. Egaña, es Ministro de la Gobernacion, hemos visto publicarse diferentes decretos, relativos á mejorar la higiene y beneficencia públicas, por cuyos actos somos y fuimos de los primeros en tributar el mas justo homenaje; mas tambien seremos y somos de los primeros en declarar y publicar, que si á ellos no acompañan otros referentes al ejercicio clínico, con especialidad en las poblaciones cortas; apenas tendrán aquellos, los resultados felices que el gobierno se propone, tocando estos cuando mas, bien de tarde y de lejos: y esto en cuanto á las poblaciones de primer orden, pues respecto á las subalternas no lo hallamos posible sin el previo arreglo de sanidad civil. Acostumbrados los pueblos á vivir mucho, sin facultativos y otros á no sostener el número suficiente de aquellos ni de diferentes clases; miran por hábito y con indiferencia toda disposicion que, se refiera á la beneficencia é higiene públicas, de cuya verdad quisieramos ver desengañados á quienes tengan, tubiesen y tienen autorizacion para remediarlo. Hasta la construccion material de los edificios destinados á objetos tan indispensables como piadosos, en toda buena sociedad, habrá de resentirse muchas veces por la falta de dictámen facultativo. Bien pudiera el *Divino Valles* apoyar su idea con la localidad del matadero de esta capital, colocado junto al presidio, no muy lejos de los cuarteles ni del paseo público y en sitio mas bajo, etc. etc.; pero no es

aqueste su propósito del dia. Es extensivo á demostrar el abandono en que se hallan muchos pueblos con respecto á su asistencia facultativa. Sin salir de estas provincias de Cáceres y Badajoz, pueblos se cuentan de 500 vecinos, sin médico ni botica, con solo un cirujano romancista, el cual reúne una dotacion que bien repartida, podría sostener además un profesor de medicina: pueblos hay de mas corto vecindario, tambien sin médico, pero en cambio con dos cirujanos y botica: y otros hay de doble vecindario con un solo profesor médico ó médico-cirujano: se cuentan otros muchísimos mas reducidos, con dos, tres y aun mas profesores de una clase, etc. etc. El desorden y la anarquía que estas irregularidades habrán de producir y producen en el esacto desempeño médico, en el cuerpo social de las clases facultativas y en todas las demás, son bien fáciles de calcular, como así tambien los pocos felices resultados que podrán obtenerse de cuantas disposiciones se ordenan por mas acertadas que fuesen, si al mismo tiempo no se tomasen en cuenta nuestras indicaciones.

Pero no bastaría que el Gobierno escuchando nuestras verdades tomase la iniciativa en asunto de tanto interés y trascendencia para la sociedad, era preciso é indispensable que nosotros mismos mirando por los intereses verdaderos y generales de la ciencia, hiciésemos alguna abnegacion de los propios é individuales, mezquinos siempre cuando se trata del noble ejercicio de tan sagrada profesion; es urgente, sacrifiquemos en parte nuestra libertad por la salvacion de la clase entera; en fin, era y es necesario que muchos jóvenes, quienes por el cortisimo tiempo que cuentan de profesores, no han podido crearse, un concepto y crédito facultativo, contemplen la necesidad de dirigir por sí y en los pueblos donde no hubiese otros profesores de su clase, los enfermos del vecindario, para en vista de los resultados obtenidos, me-



editar, discurrir y deducir consecuencias clínicas. Mientras no haya esta abnegación, mientras con pretextos frívolos se aglomeren todos en las grandes poblaciones; mientras algunos sirvan de instrumento á miras particulares de los magnates, caciques de los pueblos; mientras otros por un honor mal entendido y por un tesón férreo se domicilien en donde hubiese otros y faltasen elementos para el sostenimiento decoroso de todos; el mal seguirá y empeorará, por mas auxilios que para su alivio prestasen el gobierno y las autoridades todas. Ojeen la historia de la ciencia, recuerdénse nuestras primeras notabilidades, y bien pocas se encontrarán, las que no hubieran pasado los primeros años de su práctica de la manera que proponemos.

Bien ha comprendido todas estas razones y muchísimas otras de la misma naturaleza emitidas por el *periodico de medicina exclusivamente española*, un corresponsal del *Heraldo Médico*, el cual, en corroboración y testimonio, nos permitirá la traslación á las columnas del *Divino Valles*, de su original escrito, publicado en el número 18 del *Heraldo Médico*, á ver si con tal recuerdo empezamos á poner de nuestra parte para alivio de tantos males, aquello que nos corresponde.

## CORRESPONDENCIA

DE EL HERALDO MÉDICO.

**El que no se respeta así mismo no puede esperar nunca el ser respetado por los demás, por su corresponsal del HERALDO MÉDICO.**

Señor director de EL HERALDO MÉDICO.

ESPAÑA 12 de enero de 1852.

Aunque no es mi ánimo en manera alguna obtener el premio propuesto por la Academia Quirúrgica Matritense al autor de la mejor memoria acerca de la enfermedad que padecemos los profesores de partido, con la descripción de sus síntomas, causas, complicación y método curativo (porque soy el mas ignorante y estúpido de los hijos de Esculapio, é incapaz por consiguiente de ponerme en lucha ó parangón con el resto de mis hermanos) no he podido resistir á la tentación de enristrar la pluma para decir á mis compañeros todos, cuatro verdades por todos conocidas, es cierto, pero que como tales nos parecen de una cara fea y llena de llagas que procuramos cubrir y ocultar con una careta, ó de las que por lo menos, apartámos rápidamente nuestros ojos ávidos de placer siempre y siempre amauróticos para mirarnos á nosotros mismos.

¿Y qué epígrafe mejor para mi monografía, que el que he adoptado y encabeza este escrito?..... Ninguno ciertamente: porque en él estan indicadas las causas, el nombre, los síntomas la esencia, el pronóstico y el tratamiento profiláctico y radical de la dolencia que vamos á describir..... Pero no anticipemos ideas que tienen y deben tener después su natural colocación, y sin mas exordio, pasemos á describir la dolencia para clasificarla después y proponer los remedios oportunos.

**Esculapiopatía, Galenopatía, Medicopatía. Sinonimia y definición.**—Con cualquiera

de las tres palabras que preceden, puede nombrarse á la enfermedad objeto de esta memoria, y que es propia y peculiar única y exclusivamente de la clase numerosísima de los hijos de Esculapio; clase á que me glorio y tengo la desgracia de pertenecer, y que hoy se halla padeciendo cual ninguna de la sociedad. La galenopatía, medicopatía ó esculapiopatía, que es una enfermedad propia, como he dicho, del cuerpo médico-quirúrgico, se nos dá á conocer por un grupo especial de síntomas, entre los que sobresalen esencialmente el malestar de todos sus miembros; la impotencia de obrar por sí; la precisión de estar sometidos á la voluntad y al capricho del vulgo, y aun á de los caciques de los pueblos; la nulidad política y social; la precisión de ser burlados, criticados y escarnecidos por la gente mas idiota é ignorante: la falta de descanso, y la continua agitación física y moral; el empobrecimiento, y tras una vida angustiosa, intranquila y de dolores, la muerte, el olvido y la miseria para sí y para los suyos.

**Patogenia.**—Esta enfermedad cuyo origen nos es desconocido, y que hace muchos años se apoderó del cuerpo médico-quirúrgico español, es epidémica y se propaga por contagio, por imitación y por herencia: siendo de notar, que su acción mortífera se aumenta con la sucesión de las generaciones, y que es por lo mismo cada vez mayor. Y digo que es epidémica, porque la padecen muchos á la vez; y que se propaga por contagio y por imitación, por que el mal ejemplo de un pueblo se propaga del modo referido y con rapidez inaudita á los pueblos comarcanos. ¿Pero cuál es la causa de esta enfermedad que tantos estragos nos produce? Prescindiendo ahora de las causas predisponentes, entre las que acaso la mayor, es la abundancia escesiva de profesores y la numerosa división de sus clases ó gerarquías, y por consiguiente la falta de unidad entre todos ellos, la causa constante y permanente de nuestros dolores, es.... nuestra inmundicia; nuestra falta de honor profesional; nuestro mezquino deseo de oro obtenido de cualquier modo; y de ahí, nuestras estralimitaciones y nuestros contratos indecorosos, mezquinos y llenos siempre de condiciones irritantes y que nos rebajan á los ojos de todos aquellos que contemplan una vez nuestra pequeñez.... No nos respetamos, no nos honramos nosotros mismos, ni respetamos y honramos á nuestros compañeros.... y cuando vemos que nos desprecian las gentes, ¿osamos preguntar la causa?.... Nuestra sed de oro y nuestra inmundicia nos hacen ser charlatanes.... ¿y decimos que nadie nos cree ni nos ama? No tenemos pudor, celebramos contratos onerosos y degradantes, prostituimos la ciencia hasta el punto de solicitar los partidos haciendo rebajas. ó encargándose de afeitar, ó dándose á prueba como las caballerías y á cata y cala como los melones.... ¿y queremos y clamamos por la reforma médica y por la reforma y el mejoramiento de los partidos?.... No queremos arreglar nosotros nuestros contratos, ni estar en armonía con los comprofesores comarcanos.... ¿y pedimos al gobierno que nos arregle y ponga en paz!!!.... ¡Delirio, señores, delirio y nada mas!!!

Si viéramos que en los juzgados de primera instancia se anunciaban las plazas de fiscales, escribanos, etc., con la condición de que habian de ir á limpiar las botas al juez y de labrar los pañales de sus niños.... ¿qué diríamos? Y si veíamos que habia muchos que lo solicitaban y que además se ofrecían á ir de prueba uno ú dos meses para ver si daban gusto á sus señores.... ¿qué diríamos de tales solicitudes y de los señores jueces?.... Seguramente afirmaríamos que estos últimos estaban



en su derecho y hacian perfectamente en ahorrar-se el gasto de lavandera y ayuda de cámara; al pa-so que escupiríamos á la cara y con razon, á los que así prostituian su ciencia y sus cargos. ¿Sería la culpa de los jueces, ó seria de los fiscales y escri-banos?... y en tal caso ¿de quién deberia venir la reforma?... De los que no tenían pudor; de los que para evitar la afrenta debian preferir el hambre y la muerte, á la falta de delicadeza; de los que para ser estimados, debian empezar por no admitir, ni menos solicitar sus destinos con tan bajas condicio-nes.... Pues bien: los jueces son los pueblos que nos desprecian y oprimen: nosotros somos los que admitimos los destinos con la obligacion de limpiar las botas y lavar los pañales, y sin tener la suficien-te alma, si el hambre nos aqueja, para romper nuestros títulos y convertirnos única y exclusiva-mente en limpiabotas, rapabarbas ó labanderos.

Y no se crea que esta causa de la esculapiopatía existe solo en los partidos que se llaman cerrados, en esas pequeñas poblaciones cuya asistencia mé-dica se anuncia en los periódicos muchas veces uni-da á la obligacion de afeitár á sus parroquianos... no. Existe tambien en los partidos abiertos, en las grandes poblaciones, donde unos á otros compro-fesores se desacreditan mutuamente por aumentar su clientela; donde todos rebajan á porfía las cuo-tas de ajuste ó el honorario de sus visitas; donde andan por las calles y de puerta en puerta solici-tando clientes y recateando sus cuotas, y cobrando despues aquellas mezquindades al par de los insultos mas groseros; donde (salvo algunas honrosas escepciones) se cuida mas de la adulacion y de la chismografía, etc., que de los libros y los enfer-mos, que es lo que solo nos atañe y corresponde; y donde, finalmente, se cuida mas de engañar con falsas apariencias y con la especulacion (lucrativa, es cierto, pero inhumana siempre) de algun mentido específico que se dice poseer para el tratamiento de tales ó cuales dolencias. La causa pues, de nues-tros males, está en nosotros mismos: no hay que bu-carla en el exterior.... Lo que he dicho es hor-rible, es malo, pero es la verdad desnuda y descar-nada.

**Diagnóstico.**—¿Queréis reconocer la enferme-dad, queréis ver la medicopatía?... Todos los miembros del cuerpo de sanidad civil, todos los médicos, todos los cirujanos, todos los farmacéu-ticos de España, con pocas escepciones, os mos-trarán en si mismos los síntomas que en su defi-nicion he dicho se presentaban: preguntadles, mi-radles con reflexion y vereis en sus rostros pinta-da la tristeza, el sufrimiento y el malestar con la contemplacion del mal fruto y de los tristes re-sultados que traen tras si la aplicacion, el estudio y el ejercicio de una profesion que á pesar de sus peligros y de su excelencia, es tan mal recompen-sada física y moralmente.

**Pronóstico.**—En vano serán los medicamentos usados por el gobierno, y mas iueficaces aun los que emanen de nuestras academias si ó no son escesivamente enérgicos, ó si nosotros mismos con nuestra respectiva fuerza medicatriz (nuestra mo-ralidad y nuestro respeto á la ciencia) no tratamos de destruir el mal que nos aqueja. La galenopa-tía no se cura por si; lejos de eso, si la aban-donamos, si contra ella no empleamos los reme-dios enérgicos que son precisos, y que en el for-mulario que acompañará al tratamiento explicaré detalladamente, entonces la dolencia concluirá por gangrenar el cuerpo todo, y por consiguiente con la muerte y la destruccion de los profesores to-dos y de la ciencia misma de Esculapio.

**Tratamiento.**—El de esta enfermedad, como el de todas las mas, consiste esencialmente en la

destruccion y separacion completa de las causas... Por consiguiente, está reducido á que todos y cada uno de nosotros nos respetemos y honremos, para que todos nos honren y respeten; consiste en que ninguno, absolutamente ninguno de noso-tros solicite ni admita partido alguno en que se ponga una sola condicion denigrante, como la de efeitar, cobrar por si, etc. etc.; ó bien el pueblo aquel donde no hayan tratado con decoro al pro-fesor antes existente, ó aquel cuya dotacion fija sea mezquina: consiste en tratarnos como herma-nos sin desacreditarnos ni motejarnos mutuamen-te: consiste en atenernos á nuestros deberes y fa-cultades, sin estralimitarnos en nada: consiste, fi-nalmente en dejar de ser charlatanes y curanderos, empezando á ser facultativos y hombres de ciencia.

Pero como la enfermedad, además de ser grave es rebelde, y el mal es general, justo y necesario es que empleemos un tratamiento enérgico, y tal, que obligue á los miembros todos á obedecer á LA FUERZA al impulso dado, y á hacernos ser mora-les aun contra nuestra voluntad. Este tratamiento pertenece á las academias, y está reducido al uso conveniente é inapelable del siguiente:

**Formulario para el tratamiento magis-tral y curacion radical de la Esculapiopa-tía.**

R. 1.° Las academias y sociedades médico-quirúrgicas todas, incluidas las de socorros mútuos, declaran indignos de pertenecer á ellas á todos los profesores que admitan ó soliciten partido al-guno en que existan condiciones degradantes, ta-les como la de la barba, el salir á cobrar por si, etc. etc., ó bien los que no tengan una dotacion fija cuando menos de 4,500 rs. para los cirujanos, de 6,000 para los médicos y de 7,000 para los mé-dico-cirujanos.

R. 2.° Las academias y sociedades médico-qui-rúrgicas todas, espulsarán ignominiosamente de su seno á todos los profesores que teniendo un par-tido de los que hacen indigno al que le posee ó solicita, no lo renunciaren en el improrogable tér-mino de seis meses, publicando sus nombres y los de los pueblos en todos los periódicos científicos.

R. 3.° Para poder lograr esto y entregar al des-precio de sus compañeros á todos los que no hon-ren convenientemente su profesion, los profesores todos remitirán á los subdelegados una copia de su escritura, y estos á las sociedades médicas, un extracto, con las observaciones correspondientes para que una junta central formada por individuos elegidos por ellas, declaren cuáles y cuáles son los partidos indecorosos y comprendidos en las re-cetas anteriores. Asimismo remitirán los subde-legados á esta junta central una acusacion de las inmundicias ó bajas cometidas por los profe-sores en los partidos abiertos, con el objeto de aumentar su clientela perjudicando á sus compa-ñeros.

R. 4.° Todos los profesores del arte de curar están obligados cuando dejen un pueblo ó partido, á manifestar al subdelegado (CON VERDAD) el por-qué lo abandonan, para que en su caso, este y la junta central le declaren indigno de ser pretendi-do, y á los que lo soliciten, como comprendidos en las recetas 1.° y 2.° del formulario este,

R. 5.° Se abre una suscripcion voluntaria ó for-zosa entre todos los profesores de España, con el objeto de ocurrir á las necesidades de los que abandonen sus partidos por no someterse á las condiciones que hoy les envilecen, y en cumpli-



miento de lo prescrito en la 2.<sup>a</sup> receta del formulario; procurando la junta central aclararlos convenientemente en premio de haber cumplido fielmente con sus deberes de moralidad, y de haber honrado y respetado la sagrada investidura que poseen.

R. 6.<sup>a</sup> Las academias, las sociedades médicas y los profesores todos, trabajarán cuanto de su parte esté, para recabar del gobierno la creacion de un congreso médico; la de los médico-legistas ó de juzgado; la nivelacion y uniformidad de derecho, prácticos de todas las clases médicas, y sobre todos el arreglo de partidos basado en los cinco principios siguientes: clasificacion oportuna de ellos, en partidos de entrada, de primero, segundo y tercer ascenso, y de término: oposicion ó concurso anual para todas las vacantes que se han de proveer por los ayuntamientos de las ternas propuestas por los jueces provinciales de concurso: dotacion decente y religiosamente satisfecha por los ayuntamientos como sucede hoy con los maestros de instruccion primaria: inamovilidad de los partidos, que son propiedad del que por oposicion los obtuvo, y con derecho á un retiro que consista al menos en la cuarta parte del sueldo, cuando se inutilice el profesor en el servicio; ó mejor aun, con la facultad y obligacion de poner en tal caso un ayudante ó coadjutor con las dos terceras partes de su sueldo á lo mas, y finalmente la declaracion oficial de un arancel fijo é invariable para los derechos de visitas, consultas, operaciones, etc., en aquellos pueblos donde el partido no sea cerrado, ó donde aun cuando lo sea, quiera establecerse un profesor cualquiera.

Si la medicopatía no cede á este enérgico tratamiento; si los pueblos no nos aprecian y respetan al ver que se hallan sin profesor que les asista en sus dolencias; si no tratan de honrarle y remunerarle convenientemente; si las leyes económicas, y en especial la que preside á los precios y estimacion de las cosas, siempre en relacion directa de la demanda, é inversa de la abundancia, no se verifican en nosotros.... bien podemos decir que estamos malditos por la Providencia; que nuestros males son irremediables; y que la ciencia de la salud y de la vida va á desaparecer de la tierra como innecesaria y perjudicial á la sociedad y á los mismos que á ella se han hasta ahora dedicado....

Pero no: de nuestra moralidad, de nuestra delicadeza, de nuestro respeto á nosotros mismos, nacerán el respeto, la estimacion y el aprecio de los hácia una ciencia tan grande, tan bella, tan necesaria para el mundo, y que asemeja á los que la desempeñan á la misma divinidad creadora, haciendo de ellos sus ministros mas próximos y los únicos capaces de sostener y perfeccionar la obra de la creacion, tan espuesta por su misma delicadeza, á las mas frecuentes alteraciones.

La medicina es emanada de Dios.... y será honrada al fin por los hombres, á causa de su celestial origen.

## Seccion Tercera.

### BAÑOS MINERALES

DE

## SAN MIGUEL DE CALDILLAS, en la provincia de Salamanca.

(Tamames de la Sierra 25 de Mayo de 1852.—Manuel Mendez.)

Al anunciarme al público, y muy especialmente á los profesores de las ciencias médicas que dirigen su salud, como Director de las aguas minerales de Caldillas, que la benevolencia de S. M. ha tenido la dignacion de confiarme, me abruma mas que nada mi insuficiencia para tan delicado encargo; me abruma el peso de la necesidad de saber de todo, necesidad que se hace sentir mas en proporeion de los años del ejercicio práctico de la ciencia. El asunto es difícil, porque si el Médico conviene (como se ha dicho del Orador) que esté instruido en todas las ciencias, al Médico que haya de tener á su cargo la direccion de aguas y baños minerales, toca mas que á otro alguno esa universal instruccion, y cómo podrá sin ella desempeñar su obligacion el que en su establecimiento balneario ha de juzgar de casi todas las especialidades patológicas en relacion con la especialidad terapéutica, cuya accion complicadísima está bajo su direccion, despues de apurados ya por lo comun todos los remedios? es complicadísima repito la aplicacion de un baño si ha de ser benéfico, porque no basta que la química haya venido en nuestro auxilio arrancando á la naturaleza parte del secreto de sus combinaciones con los brillantes y minuciosos análisis que ha hecho de las aguas; estas producen á veces efectos que no guardan proporcion, ni muchas veces tienen analogia con los principios conocidos que las mineralizan, y á la vista de este hecho, que no habrá Director de baños que no tenga observado, han tenido que acogerse al analisis clínico que, cada cual en su respectivo establecimiento, tiene necesidad y obligacion de hacer para satisfacer aquella necesidad, para cumplir esta obligacion, para tener un verdadero analisis clínico para hacer en fin la juiciosa aplicacion del baño á los que con él esperan con impaciencia el alivio de los males, que en vano procuraron con todos los remedios hasta entónces propinados, es necesaria esa instruccion universal de que he hablado, á pocos concedida por mas que su asiduidad la haya procurado; no basta reasumir improvisando toda la doctrina médica para cerciorarse del mal que aqueja al bañista; no basta tampoco tener conocimiento exacto de la composicion de las aguas para aplicarle con acierto el baño, es necesario entónces recurrir á la estadística clínico-balnearia de los establecimientos que se dirijen, sin este guia, la aplicacion del baño es un palo de ciego; así lo han reconocido y aconsejado los grandes maestros de la ciencia desde que encerrada en los templos, y tras-



ladada á los gimnasios en donde ya hubo suntuosos banos, no se han dejado arrastrar de la novedad que posteriormente han introducido los diferentes sistemas médicos que han servido de barómetro al uso de este remedio heroico. El mas anciano de los médicos que han escrito con método y verdad en cuantas materias conciernen al bien de los enfermos, aquel anciano cuyas doctrinas despues de dos mil trescientos se respetan y se practican por todos los que han profundizado la ciencia sin dejarse arrastrar de novedades peligrosas, Hipócrates, hablando en sus obras de los baños minerales, dice: "este remedio heroico es de mucha utilidad en un gran número de enfermedades siempre que á su uso acompañe la observación escrupulosa del Médico sobre el mismo manantial." Si desde Hipócrates recorremos los paises en que despues el uso de los baños ha sido mas ó menos familiar, y venimos á la Suecia y Dinamarca, que no fueron la cuna de este remedio, pero si donde primero se mecio el metodo racional de usarlo con fruto, y examinamos los autores que con mas esmero y diligencia cultivaron este ramo de la ciencia y por consiguiente adquirieron en él los conocimientos mas esactos, hallaremos, desde el grande Hoffman, hasta el mas entusiasta de nuestros dias por los analisis quimicos: que todos, si bien congratulándose con el auxilio de la quimica para mejorar aquellos, han tenido que confesar que no han hecho adelantar la aplicacion de este remedio, y que sin la observacion de los enfermos al pié de las Termas es mas perjudicial que útil. Cuando medito estas verdades, hijas de los talentos mas aventajados, encanecidos en la observacion, y veo la abstraccion que se hace de ellas, y el desenfado con que muchos mal aconsejados, ó aburridos de la impotencia del arte para sus males; adoptan el remedio de que voy hablando en manantiales desprovistos de persona idónea que les dirija, no me sorprende que encuentren el veneno allí donde se habia figurado hallar la Triaca; decirle á un bañista, cuya dolencia esté bien estudiada, vaya V, á tomar las aguas de tal parte, cuyas virtudes medicinales me son conocidas, y creo están en relacion con su padecimiento, valdria tanto como presentar á otro aquejado de un espasmo que tuviese comprometida su vida, el opio, dejando á su cuidado la aplicacion; en el primero como en el segundo caso el remedio aplicado por manos peritas seria, como dice Wedel el *Sacra vitæ ancora medicinae agentibus est opium vel valnea*, y dejada su aplicacion á la impericia del enfermo, se convertiria infaliblemente en el *Cimba carontis in manus imperit* del mismo autor. Convencido como estoy de que para sacar ventajas de las aguas minerales en baño ó bebida, no basta saber que están mineralizadas de estos ó aquellos principios, sino que á estos conocimientos es necesario unir los que suministre la topografia del terreno en donde brotan, para saber de qué modo influyen sus productos en la curacion ó alivio de las enfermedades sin olvidar nunca la historia clinica de cada manantial en particular, que es la que ha de formar el complemento de los conocimientos de un director. Convencido como estoy de que cada una de estas circunstancias, y todas reunidas, producen una accion enérgica en el bañista, que de ningun modo le puede aprovechar si

el director no tiene de ella un conocimiento tan esacto como pudiera formarle de la aplicacion de cualquiera otro remedio, no tengo inconveniente en afirmar, testigo ocular de tanta intemperancia como se advierte en los baños en que no hay mas director que el capricho de los concurrentes que "cuando no agravan los males que se proponen curar, llevan de aquellos sitios otros de mas difícil curacion." Quisiera que mis consejos llevarán á los bañistas el convencimiento de lo que deterioran su salud y exponen su vida en esos lugares que eligen para bañarse desprovistos de cuanto necesitan y rodeados de influencias que conspiran contra su objeto, quisiera tener sobre ellos la influencia que Cornelio Celso nos cuenta que alcanzó de Asclepiades sobre los romanos en los primitivos tiempos disuadiéndoles de los errores que cometian con el uso de los baños y adoptando para tomarlos sus disposiciones como áncoras seguras de salvacion, entonces diria á los seducidos por el charlatanismo, á los impacientes con sus padeceres y á cuantos la ignorancia lleva con paso firme á esos despoblados yermos de todo auxilio. "No perdais lastimosamente el tiempo, porque si siempre es doloroso perder el tiempo, el que se pierde en la curacion de las enfermedades le suele reemplazar la muerte." Pero como mi voz no es la de Asclepiades, como mis escritos han de pasar desapercibidos para la mayor parte de los desgraciados á quienes convendria sacar del error, y como para los que sostienen el crédito de esas escreescencias de baños minerales, que mejor podrian apellidarse sitios de solaz, si no de cosas peores, mis consejos se tendrán tal vez interesados, (\*) rogaria á los señores gobernadores de provincia, como presidentes de las juntas de Sanidad y Beneficencia, que prohibieran esos baños en despoblado, á menos que los dueños de los terrenos en que se encuentran no los proveyeran de algun albergue en que los bañistas pudieran estar al abrigo siquiera de las alternativas atmosféricas tan perjudicialmente influyentes en ellos: á menos que en estos albergues, por mas humildes que fueran, no se pusiera una persona encargada de imponer orden, ó á menos en fin, que el facultativo mas inmediato no se encargara tambien de ordenar las horas, duracion, temperatura, &c. &c., con separacion de sexos; con estas medidas pueden estar seguras las autoridades que, despues del inmenso bien que harian á la salud pública, darian el golpe de gracia á la licencia que enseoreada de esos lugares, hiere de frente el pudor, y ofende de la manera mas lamentable la moral.

Dije al principio que me dirigia muy especialmente á los profesores de la ciencia de curar, y ya se comprenderá que en hacerlo no ha sido mi objeto hablar de mi nombre, que á nada conduciria, si no de los baños que me he encargado de dirigir, porque como lo que se ha escrito de ellos no tengo noticia que se haya publicado, no deberán tener de los mismos otras noticias que las que los concurrentes al mineral hayan divulgado, en lo general no muy precisas.

Los baños de Caldillas deberán ser de un uso tan

(\*) Por si hubiere alguno que así los interprete, dire: que el presupuesto de mi casa nunca se cubrió, no se cubre ahora, ni probablemente se cubrirá en lo sucesivo con emolumentos sacados de los baños minerales.



antiguo como lo es la aplicacion de este remedio; baste saber que sobre los cimientos, que no pueden menos de ser de la hospederia que en tiempos remotos se fundó junto al manantial, han crecido robustísimas encinas, que segun su corpulencia y vejez, han debido atravesar muchos siglos: su crédito habrá experimentado, como todos los manantiales, el influjo de los sistemas médicos predominantes; lo que puedo asegurar es, que desde el año de 1834 que los frecuento, ha sido creciente la concurrencia; corria el año de 1839 cuando el gobierno de S. M., previos informes llenos de elogio de la diputacion provincial y del ayuntamiento de Ciudad-Rodrigo, dados en el año anterior, mando al Dr. Solano observar los efectos de las aguas en los numerosos concurrentes, y practicar su analisis, como lo verificó, acompañándole el catedrático que entonces era de quimica de la universidad de Salamanca, Dr. Moran, y el que tiene la honra de dirigirles hoy la palabra: posteriormente los que teniamos buenas relaciones de amistad con el dueño de aquel terreno señor don Domingo Aguilera, le suplicamos que en obsequio de la humanidad se condoliese de tantos concurrentes como se metian en malas barracas, y de tantos mas como quedaban a la intemperie; acogió nuestra demanda y por de pronto gastó mas de dos mil duros en hacer dos baños generales para los dos sexos, dos particulares cubiertos, uno de chorro, siete cuartos, un salon para los de mas escasa fortuna, y una cocina para el servicio de todos; se dió y continúa dándose a los que habitan los cuartos algun servicio de loza, tarimas &c., se puso un encargado para mantener el orden, y esponder las papeletas de baños a horas fijas mediante una muy módica retribucion: todo esto era poco para evitar los errores de que tanto me he lamentado, no obstante muchos se remediaron y se convirtió aquel sitio, antes de puro recreo, bullicio y algazara, en asilo, aunque incompleto, de enfermos; pero aqui de las malas pasiones, que ni aun estos asilos de beneficencia respeta; ésta trasformacion humanitaria, parece que desagradó a muchos, que no encontrando antes espresiones bastantes para elogiar las aguas, apuraban el diccionario para vituperarlas despues; es verdad que cuanto ha llegado a mi noticia de tales vituperios, si mucho merece la compasion de todos los hombres sensatos hacia sus autores, de ningun modo los honores de la refutacion. Toda la polvareda la ocasionaron dos causas, la módica retribucion que se lleva y el haber aumentado esa licencia que tan mal recibian los enfermos y que tanto se oponia a la tranquilidad que tan necesaria les era para sacar fruto de las agnas.

Es sin embargo lamentable que así se estravie la opinion; pues si bien el tiempo es siempre el encargado de rectificarla y de poner en evidencia a los charlatanes, suele llegar tarde el desengaño que él proporciona a los que se dejaron arrastrar de sus consejos, hijos siempre de la animosidad ó de la ignorancia. Volvamos al manantial de Caldillas: brota de él á torrentes el agua, siendo tan abundante, que en pocos minutos se llenan dos pilares cuadrilongos destinados al baño de los dos sexos, cada uno de los cuales tiene de periferia treinta y dos varas y dos varas y cinco cuartas de profundidad, es peren-

ne, y la cantidad que mana en un tiempo dado, tan igual que no se percibe diferencia: su temperatura en todas las estaciones, en todas las horas del dia, 22 grados escasos de Reamur, suave al tacto, untuosa, quedando adheridas a la piel algunas burbujas de las innumerables que desprendiéndose del fondo para romperse en la superficie, forman la perspectiva mas agradable atendida su diafanidad, no tiene olor, es potable sin desagrado y solo se nota diferencia cuando habiendo hecho uso de ella por algunos dias, se vuelve a la potable ordinaria.

Del analisis practicado por los celosos é instruidos doctores, resultó: que setenta libras de agua, contienen

Gas ácido carbónico. . .	Una corta cantidad.
Aire atmosférico. . . .	Cantidad muy notable.
Hidrociorato de cal. . . .	7 granos.
Hipoclorato de sosa. . . .	22
Carbonato de cal. . . . .	16
Silice. . . . .	5
Materia vegeto-animal. . .	3
Un hidriodato de sosa. . .	

En vista de este resultado, clasifiqué las aguas (por no separarme de la costumbre recibida de tomar por base los analisis quimicos, de

### *Aguas Salino-gaseosas, no accidas hidriodotadas semi-termales.*

Así lo manifesté en la memoria que sometí en virtud de real orden al juicio del consejo de sanidad y de la junta provincial de este nombre que la calificaron de ventajosa.

He manifestado, en lo que permite una lijera reseña de aguas minerales, las ventajas que estas pueden reportar a la salud cuando se tiene de su accion un conocimiento tan esacto como el profesor puede formar de la aplicacion de la quina ú otro remedio terapéutico, y el bañista se somete a los preceptos del director: he apuntado los inconvenientes que el uso de este remedio trae cuando el bañista no se sujeta a aquellos preceptos, ó va a sitio en que no hay persona que se lo dé, asegurando que en este caso, valdria mucho a su salud abstenerse de usarlo: he indicado a las Autoridades cuan grande seria el servicio que hiciesen a la salud pública, estirpando los abusos que se cometen en los baños desprovistos de todo lo que se necesita para que sean remedio: he dado una lijera idea al público de los recursos con que pueden contar en Caldillas, y a los profesores de la otra ciencia, ademas del crédito tradicional de estas aguas, de sus propiedades fisicas y quimicas hasta hoy conocidas, y por último se las he clasificado; mas con estos datos ¿podrán satisfacer al bañista que les consulte sobre si les convendran para sus dolencias? ciertamente que no; para esto falta el capítulo mas importante, que es el de señalar sus virtudes medicinales, en verdad mas multiplicadas que las que se pudieran deducir de los principios mineralizadores hasta hoy averiguados: con arreglo a estos, no deberia suponerse que los enfermos aquejados de afectos musculares podrian encontrar alivio; y sin embargo, les he visto dejar muletas en Caldillas de que no se habian po-



dido desprender con el uso de los justamente célebres de Ledesma; cuando son tan elocuentes los hechos, creo que es prudencia desoir las teorías: cada vez mas convencido de que los analisis quimicos dejan un gran vacio para la aplicacion acertada de las aguas minerales, me he dedicado al penoso, pero seguro trabajo de la observacion clinica de este manantial; cerca de 20 años hace que le frecuento, y descartando la exajeracion con que algunos quieren hacer de estas aguas la panacea de todos los males, y combatiendo la lijereza de los que sin haberse tomado la pena de observar sus defectos, las tienen en menos de lo que son, puedo asegurar á los Sres. facultativos que las quieran prohopinar, ó que sobre ellas sean consultados, que no verán defraudadas sus esperanzas con la aplicacion de las mismas, atendido el temperamento y condiciones individuales de los concurrentes, en las enfermedades siguientes: «Herpes, Tiña, Ulceras simples, Escrofulosas veneras, Reumatismos, Artritis; en las Nervoso-musculares, Nervoso-uterinas, Histerismo, Dismenorrea, Amenorrea, Cólico-intestinal, Leucorrea; en las Neuralgias, en las dolencias del aparato gastro-intestinal, señaladamente en las del higado, bazo y mesenterio; en el asma nervioso; en las que afectan las vias urinarias; en las escrofulosas, sífilis, vómitos nerviosos; en las intermitentes rebeldes á todos los medios, singularmente si afectan el tipo de cuartana, obtalmias, manchas en la cornea, y en todas las enfermedades en que el iodo está indicado.

Desde que se practicó el analisis en que se pronunció el olor de esta sustancia específicamente medicinal, al extremo de no dejar duda á los profesores, de que debia existir entre los principios de estas aguas, redoblé mi celo en la observacion de las dolencias en que tiene aplicacion, y los efectos favorables que he obtenido, confirman que no fué una ilusion la sensacion percibida por los Catedráticos analizadores Solano y Morán.

En este escrito, simple anuncio de inauguracion del uso metódico de las aguas de Caldillas, no puedo entrar en razonamientos científicos, no puedo tampoco transcribir casos prácticos, que de seguro agradecerian y convencerian á los profesores, como convencieron al consejo de sanidad y junta provincial del mismo nombre, de la eficacia de estas aguas, en virtud de la cual, y oido el parecer de estas corporaciones, tuvo S. M. por conveniente declararlas minero-medicinales, y acordar su direccion.

Réstame hacer una observacion: he dicho que la temperatura de estas aguas es de 22 grados escasos de Reamur, y los facultativos conocerán en su ilustracion que siendo mas baja que la del cuerpo, producirá concentraciones en el acto de la inmersión, que se oponen á aconsejarlas algunos, que sin embargo de reclamarlas mucho sus dolencias, tengan disposicion á padecer á afectos catarrales: para evitar este inconveniente, pienso elevar la temperatura en baño particular, y creo que en esta misma temporada se hará esta mejora, como se irán haciendo otras á que se presta muy de grado el dueño del establecimiento, así como á ensancharle en proporcion de sus rendimientos.

Este remedio natural tiene aplicacion en

Bebida.

Baño general.

Idem parcial.

Idem de chorro.

Idem de riego.

Tamanes de la Sierra 25 de Mayo de 1852.—Manuel Mendez.

## Seccion Cuarta.

### VARIEDADES.

#### HOSPITAL DE LA PRINCESA.

Se hallan bastante adelantadas las obras de este edificio, merced á la rapidez con que marchan y al esmero del arquitecto director facultativo don Anibal Alvarez.

El sitio que se ha elegido para su construccion es el mas á propósito y adecuado para hospital por su terreno elevado casi horizontalmente, al Norte de la Côte, despejado en todas direcciones, y completamente aislado entre la prolongacion de las calles Ancha de San Bernardo y Conde Duque, el paseo de la Ronda que se dirige á la Cuesta de Areneros y esta poblacion.

Entre el muro actual de cerramiento y la fachada principal del edificio, queda una desahogada plaza, á la que deberán tener salida las calles del Acuerdo y San Dimas.

La forma del hospital, muy parecida, si no igual, á la del general de Burdeos, es la de un gran rectángulo con un pabellon central saliente á la fachada posterior. Ocupa en su totalidad una superficie de 67,963 pies, de los cuales contienen los patios 23,530 y la parte cubierta del edificio 44,633 pies superficiales.

Constará de una planta general de sótanos que se elevan unos cinco pies sobre el terreno exterior: de los pisos bajo y principal con 15 pies de altura cada uno, y de piso segundo en solo la parte central.

Para la mejor inteligencia de su distribucion, puede considerarse dividido el hospital en tres grandes secciones.

Las dos laterales, esclusivamente destinadas para las enfermerias de ambos sexos, se componen cada una de cuatro crujiás paralelas á la fachada principal separadas por tres patios, y contienen en sus dos pisos 16 salas capaces de treinta camas: cada sala tiene 100 pies de longitud, 24 de ancho y 15 de altura, y á sus extremos una pequeña cocina y botiquin, cuartos de practicantes, enfermero de guardia ó hermana de la Caridad, y su correspondiente comun.

La seccion central contiene todas las oficinas y dependencias del hospital: está dividida en tres trozos separados por dos patios. En el comprendido entre la fachada principal y el primer patio, está la entrada por dos escalinatas laterales que salvan el zócalo general, vestibulo, oficinas de administracion y la del reconocimiento de enfermos, sala



de juntas, escalera de subida al piso principal y en él la capilla y estancias de empleados de todas clases; y el piso segundo con tribuna á la capilla, destinado exclusivamente á las hermanas de la Caridad.

La parte comprendida entre los dos patios, contiene todas las oficinas principales para el pronto servicio del establecimiento, y en sus tres pisos se hallan los almacenes, lavaderos, cocina y botica, baños de hombres y mugeres, refectorio de dependientes, sala de operaciones, con otras dos para los aparatos y vendajes.

El trozo del testero, formando un cuerpo saliente aislado, está destinado para salas de los enfermos de paga con todas las piezas necesarias á su mejor servicio, terminando el edificio con un anfiteatro anatómico.

Para el mas pronto servicio del hospital, existen diversas galerías, y en los ángulos del patio central cuatro escaleras interiores que bajan hasta los sótanos; por dichas galerías se extraen los cadáveres. Con el fin de establecer corrientes constantes de aire, se dejan ventiladores de las galerías á los patios inmediatos, y de los sótanos á las salas de enfermos. La construccion del hospital se encuentra bastante adelantada: se ven terminados los cimientos, edificadas varias bóvedas de ladrillo que cubren parte de los sótanos y sostendrán el pavimento de las oficinas principales; está sentándose y va muy adelantado; el zócalo general ó el basamento compuesto de cuatro hiladas de cantería, á pesar de la gran estension de 2510 pies en que se desarrolla su línea: últimamente, todos los sótanos anejos á los departamentos de la botica, cocina, baños y demas dependencias, se ven cubiertos con bóvedas interceptadas por lunetos que puedan necesitar.

### MAS SOBRE HOSPITALES.

Entre los establecimientos penales que hemos tenido cuidado de visitar como médicos, merece por todos conceptos particular mencion el penal ó presidio de esta capital. Prescindiendo ahora de cuantas reflexiones nos habrán de servir mañana para los artículos de higiene y beneficencia pública, y vamos á fijarnos en un hecho que siendo cierto, como se nos tiene asegurado, reclama desde luego una completa reforma.

Segun, y á virtud de lo dispuesto terminantemente por S. M. (Q. D. G.) se instaló dentro del edificio, un hospital correspondiente, el cual se encuentra en el mejor estado posible y desempeñado con toda la ciencia y moralidad imaginables por su entendido y digno profesor médico-cirujano don Francisco Diaz y Figueróa; mas como el destino de practicante ó ministrante se hallaba al cuidado de un confinado absolutamente lego en la materia, solicitó del Sr. Gobernador civil este destino, el profesor de cirugía D. Vicente Silva. La solicitud del Sr. Silva, despues de un mes, fué pasada á informe del Sr. Comandante del presidio, en vista de lo cual el Sr.

Gobernador la elevó en consulta al Gobierno.

Trascurridos tres años perdurables sin tener noticia ni saberse por el interesado la resolución que hubiese merecido su justa solicitud, insistió de nuevo por medio de la misma autoridad superior de la provincia, la cual, llenando como siempre sus deberes, la elevó al Gobierno con especial recuerdo de la precedente. Esta segunda instancia ha dado por fin un resultado, y es, que el Sr. Director de establecimientos penales con fecha 3 de abril, se sirviese decretar «que no existiendo en la planta actual de los presidios del reino la plaza de practicante, ni habiendo por consiguiente en el presupuesto partida asignada para su pago, y estando por otra parte resuelto en la ordenanza del ramo, que se elijan para auxiliares de las enfermerías los penados mas apropiados, no era posible á la Direccion resolver en la instancia.» Pues estas mismas circunstancias son para nosotros suficientes á que se elevase á consulta del Supremo consejo de sanidad, la solicitud del Sr. Silva. Hay mas todavía: una cosa son auxiliares de las enfermerías y otra los profesores encargados del desempeño de las operaciones menores de cirugía, y aun cuando no se tuviese mas en cuenta que esta circunstancia, era atendible la solicitud de nuestro profesor. Los auxiliares para las enfermerías de que se hace mérito en las ordenanzas de presidios, no pueden ser otros que los destinados al cuidado perentorio y material de los enfermos en las mismas salas; por eso no precisan cualidades especiales ni conocimientos de ningun género, y por eso tambien, cualquier penado puede desempeñar estos destinos: mas cuando se trata de aplicaciones prácticas, cuando es preciso sangrar con arte, aplicar y renovar apósitos &c. &c., no basta un cualquiera; es necesario por lo menos un ministrante, y en este concepto admitimos justísima la solicitud y réplica del Sr. Silva. Que en el presupuesto no se encuentre consignada la partida con la cual deba satisfacerse al profesor, no es á nuestro modo de ver, causa suficiente á la negacion de la solicitud, cuando se trata nada menos que de la esmerada y científica asistencia de infelices y desgraciados que á su infortunio de penalidades, reúnen el de hallarse enfermos. Tenemos entendido que con fecha 4 del prócsimo finado julio, ha vuelto á acudir el Sr. de Silva con solicitud á S. M., fundándose, como es justo, y esperamos que la resolución favorable sea estensiva á todos los establecimientos que se hallasen en igual caso, así como á todos los profesores. Y en la actualidad, se hace mas preciso en el de Badajoz, en atencion á que, segun informes fidedignos, el único finado que menos mal desempeñaba este cargo, ha sido trasladado á Cartagena. — (E. R.)

BADAJOZ.—Imprenta de D. G. Orduña.